

Número 1567 • Sábado 25 de abril de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Joaquín Salazar Arrué,
hermano de Sagatara

El otro Salazar Arrué



Fotografía oficial de la boda de Joaquín Salazar Arrué con Coralia Díaz Méndez.

3-7 El otro Salazar Arrué • CARLOS CAÑAS DINARTE
8 La desilustración pervertida • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
8 Autoplastia • LEONARDO NIN

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina Marta Miranda
Colombia Omar Ortiz
Cuba Verónica Alemán
Dominicana Leonardo Nin
Estados Unidos Juana M. Ramos
Francia Carlos Ábrego
Italia Rocío Bolaños
Panamá Consuelo Tomás
Paraguay Norma Flores Allende
Uruguay Gustavo Wojciechowski

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Francisco Alejandro Méndez †

Carlos Cañas Dinarte
Rafael Paz Narváez
Javier Fuentes Vargas
Gaetano Longo
Álvaro Mata Guillé
Matheus Kar
Alberto Pocasangre
Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fraguí
Luis Galdámez
Ulises Palacios
Augusto Crespín
Isaías Mata
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil

no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.

PALABRAS

El Día Mundial del Libro, la Lectura y los derechos de autor



Libro o libra

En estas fechas en que se celebra al libro como una institución civilizatoria nos encontramos en una situación de barbarie donde la palabra como herramienta forjadora de conciencia se ha manipulado tan afanosamente por el fascismo mundial hasta convertirla en un “hundecorchos” que en lugar de generar combustiones críticas en nuestros alborotados cerebros los curten de falsedades y oropeles hasta dejarlos secos, sin peso, sin conciencia. No es gratuito que uno de los grandes amasadores mentales de la posverdad se haga llamar *facebook*, pues solo te da la apariencia de libro, pero realmente es una sucesión de ilusiones chamusca-neuronas, todo con el objetivo de vender libras de lo que sea contra libros de lo que sea. Esa es la actualidad de este monumento milenario hoy defecado por agencias publicitarias que agitan por todo lo alto la banalidad, la frivolidad y sus brillosas mercancías literarias.

Hoy cualquier vecino se convierte en novelista, poeta o dramaturgo en cosa de días. Una inteligencia artificial escribe por el susodicho, Amazon lo publica, un grupo de amigos y parientes lo adquieren y a esperar las noticias de la academia sueca. Mientras,

no faltan las medallas en el pecho o un torrente de títulos y diplomas que se prodigan sin desperdicio en clubes de lecturas o círculos dudosamente literarios.

Al deschorcholato ejército de *fake news* se suma un aristócrata batallón de *fake books*.

La neolengua ya no injerta ni combina términos, los anglosajoniza.

¡Chucha que ya parezco cabro chico con IA, po!

Pero la neolengua no es un fraude, solo que en lugar de remendar una verdad con una nueva verdad que no es verdad pero que todos debemos asumir como tal, ahora lo que se estila es cambiar de mentira por lo menos cada hora. El mejor ejemplo es un simpático presidente que ha ganado una guerra casi treinta veces en el último mes y medio.

Ahora podemos hablar tranquilamente de que el libro dejó de ser el mejor amigo del hombre que, al igual que el perro cuando muerde a su amo, provoca que todos volteen a otro lado y la cosa queda como una travesura.

Ustedes no dejen de leer ni de regalar libros... por cierto, en unos días presento mis obras incompletas, ¡tesen pendientes!

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

EL SALVADOR

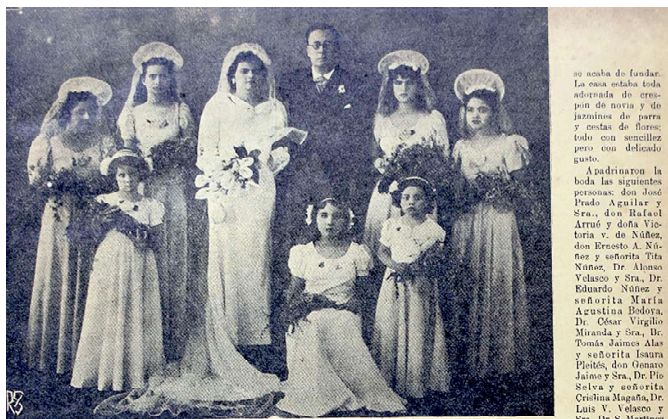
Joaquín, el otro Salazar Arrué

Escribe: Carlos Cañas Dinarte

Salvador Salazar Arrué tuvo un hermano mayor, que ha permanecido opacado por la luminosa figura del artista plástico y escritor. El siguiente material es una síntesis extraída de mi libro inédito "El gigante desconocido. Biografía mínima de Salarrué".

Entre 1845 y 1847, en la villa de Bilbao, en el País Vasco español, el pedagogo y lingüista Alejandro de Arrúe y Martinelli (1803-¿?) dio a conocer los tres tomos de su obra **Nueva versión de la Eneida de Virgilio en verso español acompañada del texto latino al frente, el más correcto**, salida de la imprenta local de Adolfo Depont. Se trataba de una traducción al castellano y en endecasílabos de los 9,896 versos hexámetros dactílicos en lengua latina de esa obra -redactada entre los años 29 y 19 antes del tiempo presente-, en que su autor narraba la conexión legendaria entre la destrucción de Troya, el viaje del héroe Eneas y la fundación de Roma tras una cruenta guerra en el Lacio.

Ese preceptor de lengua castellana en instituciones educativas de la localidad estaba casado con Jacoba Jiménez García y Ladrón de Guevara, con quien había procreado a Alejandro (Logroño, 1823) y Santiago (Bilbao, 23 de julio de 1827), el primero de los cuales también estaba dedicado a la docencia y al cultivo de las humanidades clásicas. Para cuando la traducción de su padre fue publicada, ese vástago llevaba seis años de residencia y trabajo en la ciudad de



MATRIMONIO RELIGIOSO SALAZAR ARRUE-DIAZ MENDEZ

El 4 de junio pido, en la iglesia de La Merced, se efectuó el matrimonio religioso de don Joaquín Salazar Arrué con la señorita Concha Díaz Méndez. Hubo selecta concurrencia que los esperaba en la puerta del templo. A la novia la rodeaba su cortejo de honor compuesto de siete damas, cuatro grandes que eran señoritas Ornela Díaz M., Electra Buitán, Olga Salazar Lardé, M. Teresa Salazar Lardé, las tres chiquillas eran: Mariquita Lardé, Clarita Pino y Dinita Jaime. Las cuatro primeras vestían trajes verde bajo y llevaban flores rosadas en las manos, en el pecho y deteniendo los velos en forma de diadema en la cabeza que les llegaban hasta los hombros, las tres chiquillas llevaban trajes blancos también largos y en la cabeza lafles capotes de tul.

la ceremonia se ejecutaron escogidas pizcas clásicas que dejaron al asistente muy satisfecho. Al salir del templo se dirigieron a la casa de doña Victoria

v. de Bodeya, donde fueron recibidos con la marimba «Bendiciones» que tocó con suabtinimo gusto artístico y donde se brindó con champaña por el hogar que

PEDRO ISSA BATARSE

ENCONTRARA usted los más bajos precios en "La Dalia.. El surtido más extenso, de última novedad y más fresco, en "La Dalia.. Para quedar convencido, satisfícho, haga sus compras en "La Dalia.. LA CASA QUE MAS BARATO VENDE ES "La Dalia.. Pedro Issa Batarsé Portal "La Dalia..

Cypacty REVISTA DE VARIEDADES
 Director: Administrador y Jefe de Redacción, Carlos Martínez Molina
 Original de CYPACTY: de No. 200, No. 20, entre el Pópulo y Quesada Nacional, La Libertad, C. R. D. C. F. 1937.
 2.ª quincena de Julio Año IX
 Teléfono 10-11 San Salvador

Fotografía oficial de la boda de Joaquín Salazar Arrué, publicada por la revista teosófico literaria *Cypacty*, San Salvador, 1939.

Guatemala, donde había movido la tilde de su apellido paterno y lo había trocado en Arrué. El jueves 3 de marzo de 1853, en el templo parroquial de La Merced (San Sebastián, departamento de San Vicente), Alejandro de Arrué y Jiménez contrajeron matrimonio con la educadora salvadoreña Lucía Gómez Ayala, hija de Manuel

Gómez y Teresa Ayala, nacida el sábado 14 de marzo de 1835 en Sensuntepeque, pero asentada y bautizada en la capital salvadoreña. Con ella, el entonces director de la Escuela Normal de San Vicente procrearía a una extensa familia. Tuvieron cinco hijos (Alejandro, José Francisco Agustín -nacido en San Vicente, en 1862, murió en 1885 en Rabinal, Baja Verapaz, Guatemala-, Manuel Antonio y Rafael) y cuatro hijas, bautizadas como Luz (casada con el abogado Lic. Manuel Miranda, fueron padres del togado vicentino Dr. César Virgilio Miranda, fallecido en la capital salvadoreña, en 1953), María Josefa Rosa (nacida en Santa Tecla en 1864, estaba casada con el juriconsulto Dr. Joaquín Falla. Ella falleció por síncope cardíaco en Sonsonate, el miércoles 2 de febrero de 1910), Victoria (el sábado 18 de abril de 1896 contrajo matrimonio en la parroquia teclena de la Inmaculada Concepción con el viudo guatemalteco José Francisco Núñez, de 44 años, con quien gestaría a Francisco Núñez Arrué, casado con María Escalón de Núñez y propietarios de la Quinta Istmania, en San Salvador) y María Teresa (de Salazar Angulo). De todos esos

descendientes, Luz y María Teresa escribirían versos y se dedicarían a labores manuales, mientras que Alejandro se decantaría por el dibujo y la pintura y Rafael sería empleado bancario y diputado propietario por el departamento de San Vicente, en 1915.

En 1866, tras la paz lograda con la expulsión del general migueléño Gerardo Barrios Espinoza del solio presidencial por la invasión guatemalteca de 1863, la educadora Lucía Gómez Ayala de Arrué fundó su Liceo de Santa Teresa en la ciudad de San Vicente, destinado a la formación educativa del sector femenino local y de los alrededores, pero la experiencia duró poco tiempo y retornó a la capital guatemalteca. Cuatro años más tarde, allá nacería su hija María Teresa. Poco después de la revolución liberal de 1871 - desarrollada en Guatemala y El Salvador-, el profesor de Arrué y Jiménez y su familia se trasladaron de nuevo a la urbe vicentina, donde fue fundador y director del Liceo Vicentino, que abrió sus puertas el jueves 1 de mayo de 1879. Radicado en la capital salvadoreña, en 1886 el claustro de la Universidad de El Salvador le otorgó el título de académico honorario o doctor honoris causa y lo acogió en su seno como docente de humanidades clásicas.

A las 20:00 horas del domingo 30 de septiembre de 1888, en una ceremonia civil efectuada en la residencia sonsonateca de su cuñado Dr. Joaquín Falla, María Teresa de Arrué Gómez, de 19 años, contrajo nupcias con el tecleño Joaquín Salazar Angulo, hijo del próspero comerciante José Joaquín Jacinto Salazar Otero (San Salvador, 16.ago.1810-Santa Tecla, 14.marzo.1884) y de Andrea del Carmen Angulo Rivas (Nahulingo, 20.abr.1832-La Libertad, 23.mayo.1924). Una de las hijas de ese matrimonio, Carmen (1860-1946), se casaría con Carlos Emilio

d'Aubuisson Alas (Sonsonate, 1860-San Salvador, 09.abr.1932), empresario, político y uno de los cofundadores de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador (CAESS), en 1890.

Salazar Angulo residía en la cabecera departamental sonsonateca, adonde llegó atraído por las posibilidades de negocios que ofrecía la apertura de la línea ferrocarrilera entre esa ciudad y el puerto de Acajutla, inaugurada por capitalistas ingleses en 1882. La muerte de su padre complicó la

familiares.

El martes 5 de enero de 1892, en la urbe tecleña nació el primogénito del hogar Salazar Arrué, que fue bautizado por el ritual católico como José Joaquín Alfredo. Su padrino fue Marcos Isidoro Víctor Santos Bigueur (Génova, 1850-Santa Tecla, 17.sept.1914), propietario de diversos negocios en la cabecera departamental de La Libertad, donde en 1883 fundó su hogar con Delfina de Jesús Salazar Angulo (1862-1907), la tía paterna del bautizado.

En agosto de 1896, en la urbe sonsonateca falleció Alejandro de Arrué y Jiménez. Su hija, esposo y primogénito se trasladaron de nuevo a vivir y trabajar en la zona, para estar cerca de la viuda Lucía, quien fallecería en su casa del centro sonsonateco el lunes 14 de marzo de 1904. Cinco años antes, en Sonzacate, en una finca del cantón El Mojón -donde ahora se alza la colonia Zedán-, el domingo 22 de octubre de 1899 nacería el segundo hijo de la pareja, al que bautizarían como Luis Salvador Efraín. La historia nacional lo recuerda por su alias artístico Salarrué.

Poco después del nacimiento de ese segundo vástago, Salazar Angulo y María Teresa se divorciaron. Él se trasladó a residir a la capital, donde se estableció en el barrio Remedios y allí fallecería el sábado 13 de mayo de 1911 a causa de una neumonía, bajo la vigilancia médica del Dr. José Maximiliano Olano.

Ante la falta de apoyo del progenitor ausente y debido a las estrecheces derivadas de la pobreza creciente, María Teresa y sus hijos vivieron en una parte de las instalaciones de la sucursal sonsonateca del Banco Salvadoreño, un edificio de dos niveles donde laboraba Rafael de Arrué Gómez y, además, estaban ubicadas las oficinas



Retrato fotográfico de María Teresa de Arrué Gómez, intervenido con la inteligencia artificial Gemini de Google.

situación de sus finanzas personales y posibilidades de negocios, por lo que tuvo que aceptar un puesto humilde dentro del aparato burocrático nacional como empleado de la aduana local. En vacaciones y fechas de temporada, él y María Teresa se marchaban a Santa Tecla, para estar cerca de sus

de la gobernación departamental sonsonateca.

En la madrugada del martes 11 de junio de 1907, durante una revuelta contra el gobierno del general y presidente Fernando Figueroa, el general Manuel Rivas, el Dr. Prudencio Alfaro, el general Potenciano Escalón, los presbíteros Diego Rodríguez y Francisco Iraheta y el almirante Julián Iriás Sandres dirigieron a más de medio millar de soldados, transportados por la cañonera nicaragüense Momotombo. Esos militares participaron en el asalto al puerto de Acajutla y en la captura del tren hacia Sonsonate, localidad a la que accedieron por ese medio de transporte y donde, gracias a su superioridad numérica, hicieron retroceder a los soldados existentes en los dos cuarteles. Mediante una proclama al pueblo salvadoreño, aparecida en el **Diario Oficial** de ese día, el Presidente de la República, general Fernando Figueroa, acusó de manera directa al mandatario nicaragüense José Santos Zelaya de haberse aprovechado de la desmovilización de buena parte del ejército nacional, gracias al reciente Tratado de Amapala, para ordenar esa invasión y buscar el derrocamiento del régimen salvadoreño a favor del eterno golpista Dr. Alfaro.

En las acciones de toma del ferrocarril y separación de rieles en el kilómetro 26 tuvieron activa participación los hermanos estadounidenses John, George y Edward Moisant, propietarios de la Santa Emilia Company, fundada el martes 31 de julio de 1906, a partir de una hacienda costera para la producción masiva de azúcar y café. Entre marzo y abril de 1907, en ese lugar entre Acajutla y Sonsonate ocultaron decenas



María Teresa Arrué y sus hijos Joaquín y Salvador (al centro). Fotografía cedida por el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), San Salvador.

de fusiles y esperaron los refuerzos humanos y materiales que les llegarían por mar, procedentes de Nicaragua. Mucha de esa información fue obtenida gracias a intensas torturas aplicadas a las decenas de civiles y militares capturados tras la frustrada invasión. Eso motivó la protesta escrita de la legación estadounidense asentada en San Salvador, que fue rechazada por la cancillería salvadoreña del

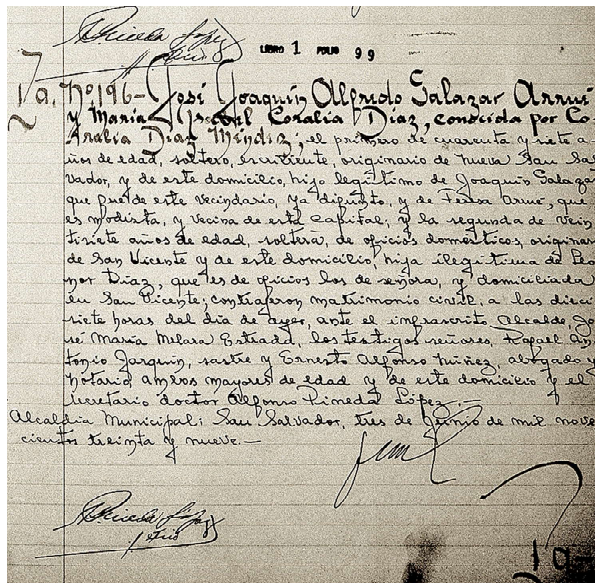
gobierno del caficultor y gallero santaneco Pedro José Escalón.

En Sonsonate, los soldados invasores y sus aliados insurrectos se dedicaron al pillaje y a diversas amenazas, entre las que se incluyó la exigencia de 20 mil pesos al gerente de la oficina local del Banco Salvadoreño para así evitar atentados contra su persona y las instalaciones bajo su dirección. Durante las cinco horas que duraron los combates para recuperar la ciudad, los invasores colocaron una ametralladora pesada frente a esa oficina bancaria, debido a la cercanía de ese punto urbano con uno de los cuarteles. El miércoles 12 de junio de 1907, el régimen salvadoreño declaró

pirata a la Momotombo, pero al carecer de un vapor de guerra que le diera caza, le solicitó a T. R. Mulligan -comandante del buque estadounidense Yorktown, que se encontraba fondeado en Acajutla- que persiguiera y capturara a dicha nave, que embarcó a casi todos los derrotados y levó anclas esa misma mañana con rumbo desconocido, lo que impidió la ejecución de la acción solicitada a ese representante de la marina norteamericana.

Tras esos funestos sucesos, los jóvenes Salazar Arrué continuaron sus estudios básicos en el Colegio Municipal de Sonsonate, dirigido entre julio de 1908 y 1915 por los mentores Pedro F. Cantor (cuyo nombre completo era Pedro Félix Cantor Montes, San Salvador, 1874-Izalco, 01.dic.1940) y Rafael Estrada.

Trasladados de forma sucesiva a Santa Tecla y San Salvador, los Salazar Arrué continuaron estudios secundarios que no culminaron. Mientras que su madre María Teresa se



Acta matrimonial de la boda de Joaquín Salazar Arrué.

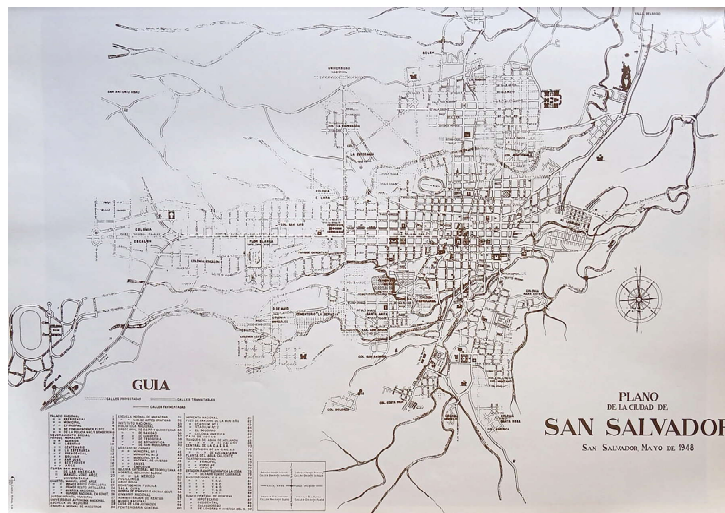
dedicaba a desarrollar trabajos manuales y clases de corte y confección en su academia y taller Santa Teresa, movilizaba por diversos locales de la capital, Joaquín buscó trabajo como escribiente.

Según el diccionario de la Real Academia Española, esa palabra designaba a una “persona que tiene por oficio copiar o poner en limpio escritos ajenos, o escribir lo que se le dicta”. Un trabajo de escritorio, con un salario humilde, pero que ofrecía una salida laboral para una persona sin estudios secundarios ni universitarios. Esas labores de amanuense le abrirían las puertas de varios ministerios y dependencias gubernamentales, en las que solía ser nombrado y cesado por respectivos acuerdos gubernativos publicados por el **Diario Oficial**. Un hombre con una vida sencilla, alejado de la fama intelectual y comercial de todos sus grupos familiares vinculados por lazos de sangres europeas y centroamericanas.

Después de la marcha de su hermano hacia Estados Unidos, becado en la Corcoran School of Arts de Washington, D. C. (1916-1921), a Joaquín le correspondió hacerse cargo de su ya anciana madre, quien tuvo ocasión de ver publicados algunos poemas de su autoría en las páginas 182 a 189 de **Parnaso salvadoreño. Antología esmeradamente seleccionada de los mejores poetas de la República del Salvador** (Barcelona, casa editorial Maucci, ¿1916?, 304 págs.), publicada por el intelectual salvadoreño Salvador Leiva Erazo. En sus años juveniles, algunos poemas de su hermana Luz fueron compilados por Román Mayorga Rivas (1862-1925) en el segundo de los tomos de su **Guirnalda salvadoreña** (San Salvador, imprenta del Dr. Francesco Sagrini,

1884-1886), para después publicar algunos poemas sueltos en revistas como **La juventud salvadoreña** (1897), enviados desde su residencia en la urbe vicentina, donde se estableció desde 1871.

El viernes 8 de diciembre de 1922, Salarrué contrajo matrimonio en San Salvador con la artista plástica Zélie Lardé Arthés, una capitalina descendiente de franceses radicados en la Luisiana estadounidense y hermana de intelectuales como el educador e investigador Jorge y la poeta Alice. Los testigos del enlace fueron el odontólogo y dramaturgo Dr. José Llerena h. y el periodista y escritor Miguel Ángel Chacón



Plano de la ciudad de San Salvador en 1943. Imagen proporcionada por el Ing. Gustavo Herodier.

Moncada, quien desde la noche del lunes 1 de marzo de 1926 sería el gerente de estudio y anunciador o primer locutor de la AQM, primera estación radiodifusora de El Salvador y Centroamérica.

El lunes 12 de octubre de 1931, el tambaleante régimen presidencial del Dr. Arturo Araujo, fundador del Partido Liberal Salvadoreño, inauguró la colonia América, una zona residencial destinada a burócratas y militares, inaugurada en los límites sureños de la capital, hacia el rumbo del barrio San Jacinto. Allí, Joaquín y su madre ocuparon la casa 35 bis, mientras que Salarrué, su esposa y sus hijas residieron en la 36 bis.

Después de la ceremonia civil desarrollada dos días antes en la alcaldía sansalvadorense, ante los oficios del edil máximo José María Melara Estrada, a las 08:00 horas del domingo 4 de junio de 1939, en el templo capitalino de La Merced, Joaquín se enlazó por el ritual católico con María Isabel Coralia Díaz, más conocida como Coralia Díaz Méndez y Coralia Méndez, nacida en la ciudad de San Vicente, el 29 de noviembre de 1910. Él tenía 47 años y ella 29. Entre los asistentes hubo varios intelectuales, encabezados por su hermano y el Dr. Alberto Rivas Bonilla, así como representantes de las familias Arrué, Salazar, Angulo, d'Aubuisson, Lardé y otras relacionadas por genes y herencias. Una foto de esa ceremonia nupcial fue publicada en la portada del diario **El gráfico** (San Salvador, año I, no. 71, martes 6 de junio de 1939) y en la segunda página de la revista literario-teosófica **Cypactly** (San Salvador, año IX, no. 139, segunda quincena de julio de 1939). Asentado en el no. 35 bis de la colonia América, en ese hogar nacerían José Joaquín

(ingeniero mecánico nacido en 1940, el sábado 14 de febrero de 1976 contraería nupcias con Julma Ventura Muyschondt, una salvadoreña originaria de la ciudad estadounidense de Filadelfia. Él fallecería en San Salvador, el jueves 1 de junio de 1995), Ana Coralia (nacida el domingo 28 de abril de 1946, se tituló como secretaria comercial. Radicada en la villa de Aguilares, en la alcaldía local contrajo matrimonio civil con Otilio Emigdio Rodríguez Turcios, originario de Atiquizaya. La ceremonia de enlace tuvo lugar el 2 de mayo de 1970), Raúl Edgardo (odontólogo, nacido el miércoles 14 de mayo de 1952, el miércoles 13 de julio de 1994 se

casó en la alcaldía de Aguilares con la secretaria comercial Ana María del Tránsito Barahona Rodríguez) y Lucía.

Esa zona residencial de la capital salvadoreña estuvo muy vinculada con los hermanos Salazar Arrué y sus respectivas familias. A las 10:00 horas del lunes 22 de junio de 1942, en el interior de la Escuela Municipal Eduardo Martínez Monteagudo fue inaugurada la Biblioteca Escolar Salarrué, con un discurso de estilo que estuvo a cargo del poeta, avicultor y político Serafín Quiteño. Ese centro escolar, dirigido por la profesora Isaura Pleités, fue edificado por Alberto Hernández Ramos a un costo de 13,675 colones y fue inaugurado a las 09:00 horas del viernes 15 de septiembre de 1939. El terreno de ese plantel educativo de la colonia América fue donado por el presidente y general de brigada Maximiliano Hernández Martínez, como un homenaje a su púber hijo, fallecido por peritonitis en la madrugada del miércoles 26 de octubre de 1938. Tras la salida del Poder Ejecutivo de ese mandatario dictatorial, el nombre de su vástago permaneció en aquel centro escolar hasta que fue removido y sustituido en febrero de 1946.

El lunes 17 de agosto de 1942, en ese mismo centro escolar de la colonia América, Salarrué concluyó, en un espacio de dos por tres metros, una pintura mural al fresco, en la que, en sus propias palabras, representó “el antiguo sistema docente de tormento y espanto. El niño moderno (vestido de pájaro) ataca y destruye al espantapájaros, cuya alma se ve espantada allí en el espacio.



Pintura mural de Salarrué en la Escuela Eduardo Martínez Monteagudo, colonia América, San Salvador. Ni la obra ni el centro escolar existen en la actualidad. Fotografía cedida por la Fundación Francisco Zúñiga, ciudad de México.

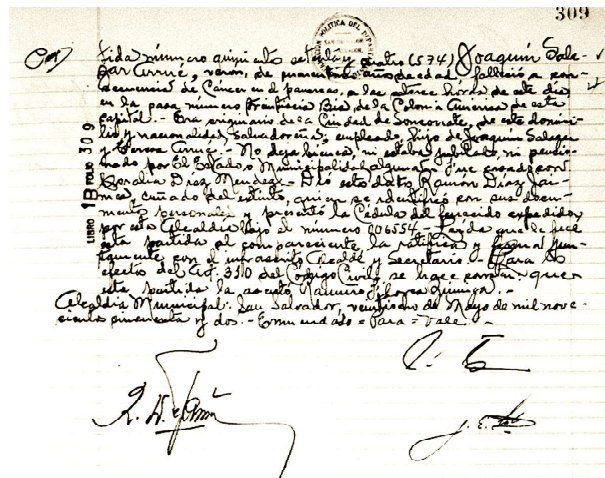
Los papeles, pues, se han trocado. El niño lleva un palo aguzado y la niña una antorcha. Arriba, ramas de ‘guarumo’ y pájaros pardos”. Por desgracia, el tiempo y la desidia dieron cuenta de esa pintura mural, de la que sólo quedó una anónima fotografía en blanco y negro, publicada en la **Revista del**

Ministerio de Instrucción Pública (San Salvador, volumen I, nos. 3-4, julio-diciembre de 1942, pág. 84). Una copia de esa fotografía y de la descripción manuscrita del mural fueron remitidas por Salarrué a uno de sus amigos, el escultor costarricense Francisco Zúñiga, residente desde varios años atrás en la capital mexicana. En febrero de 2007, copias de esos materiales fueron remitidos por el hijo de Zúñiga al pintor ahuachapaneco Roberto Galicia —entonces director ejecutivo del Museo de Arte de El Salvador, MARTE—, quien me permitió acceso para mis registros biográficos de Salarrué.

El domingo 25 de mayo de 1952, en la casa 35 bis de la colonia América, Joaquín sucumbió ante el cáncer de páncreas, apenas once días después del nacimiento de su último hijo. Fue sepultado en el Cementerio General de San Salvador. Diez meses

después, en el no. 36 bis y a causa de un síncope cardíaco moriría su progenitora y también recibiría sepultura en el mismo camposanto. Los datos de su boleta de enterramiento en la alcaldía capitalina fueron proporcionados por su sobrino Dr. César Virgilio Miranda.

Salarrué trascendería del plano mundano el jueves 27 de noviembre de 1975 y no sin antes prometer que reencarnaría en 2043. Eso ocurrió un día después de que falleciera su cuñada Coralía, quien, aunque estaba radicada en la villa de Aguilares, había sido internada desde varios días antes en una de las salas del Hospital Rosales para tratarla por diabetes mellitus, cirrosis hepática y una abundante hemorragia en el tracto buco-gástrico.



Partida de defunción de Joaquín Salazar Arrué, archivada en la Alcaldía Municipal de San Salvador.

—Inocencia, sintaxis y olvido—

**La desilustración
pervertida****Escribe: Rafael Paz Narváez**

En lengua cool es la Dark Enlightenment. Habla en inglés elegante y respetable. Abunda en el desprecio a la igualdad, que ya se le antoja falsa y sucia. Sabe que las plataformas y el big data le reportan poder para engañar a las masas y obtener de ellas consentimiento con miedo y obediencia. Ilustración sombría quisiera ser, pero las sombras ya cargan demasiadas culpas que no les pertenecen. No hacen sombra: pervierten el conocimiento. La enciclopedia, que alguna vez imaginó la luz para todas las personas, le resulta inútil. La libertad ya sólo es digna para quienes se saben IQ160+.

Nick Land la piensa, Curtis Yarvin la propone, Peter Thiel la financia, Musk la vuelve clima. J. D. Vance la pronuncia con poder mutante. Milei la grita. Bukele la tropicaliza con pose de CEO. No necesitan coincidir del todo: en lo esencial, la democracia les estorba. La igualdad les parece una injusticia y la libertad, un privilegio gerencial. Sus empresas contratan con el Pentágono, vigilan, trolean, predicen y castigan. Palantir es una pista. Vende seguridad, coloca misiles, conoce a la multitud como datos y la administra como masa.

Se suponen gerentes de la historia porque aprobaron un examen psicométrico corregido por accionistas. Viven la humanidad desde la jerarquía y la confunden con el mérito. Se imaginan como las escasas personas superiores llamadas a rescatar el mundo, como quien llega a reorganizar una empresa en quiebra. Aspiran a privatizar el porvenir.

Presienten la catástrofe que ya se nos vino encima y, con premura, compran refugios. Nueva Zelanda, Hawái, búnkeres, islas, salidas de emergencia para multimillonarios. El apocalipsis para las mayorías y la ilusión de un arca para los elegidos. Así desnudan sus huesos: no quieren salvar el mundo, apenas pretenden sobrevivirlo.

Esta desilustración pervertida no va más allá de la dialéctica de la ilustración: cae. Ya no sabe de razón universal; sólo de su perversión. Su libertad se levanta sobre la colonización digital de las obediencias. Sin embargo, queda un resto: una insatisfacción que no consiguen calcular.

Sueñan con la transhumanidad, pero ni siquiera les cambian los pañales. Aman y temen a Skynet mientras edifican una Matrix. Quieren mudarse a Marte. Pero siguen aquí: bajo el mismo cielo, sobre la misma Tierra, alcanzados también por la muerte.

**Leonardo
Nin.
Dominicana.****El In
édito
poema****Autoplastia**

Uno se mira,
adentro lo imperfecto
de un alma torcida
en la simiente de un comienzo
pulula los frunces
del agujero
donde hubo una vez
un alma y un sueño.

Uno se anestesia,
se quita la tristeza
como si los pedazos
fueran dolores
idos en el desperdicio
de la boca,
en lo que queda
después del delirio
de la vida.

Puede que una lágrima
suture la herida
en el tiempo,
que
el hilo de los años
cure los errores
dejando en la piel
la cicatriz detrás
de mi historia.

Tal vez, algún día,
cercene cada falla
con el unguento voraz
del desarraigo
y el nihilismo,
después de todo,
sea la respuesta
al pedazo de deformidad
rendida en una cama.

Puede
que al final
cambie de cuerpo
y haga de mis
imperfecciones
un nuevo ser
nacido de la luz
por la que una vez,
por el ojo
entró un poema.